

Halcón perdiguero
Falco femoralis

M. Soledad Liébana

CENTRO PARA EL ESTUDIO Y CONSERVACIÓN
DE LAS AVES RAPACES EN ARGENTINA (CECARA)
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PAMPA

INSTITUTO DE CIENCIAS DE LA TIERRA
Y AMBIENTALES DE LA PAMPA (INCITAP) – CONICET
soleliebana@hotmail.com

Miguel Santillán

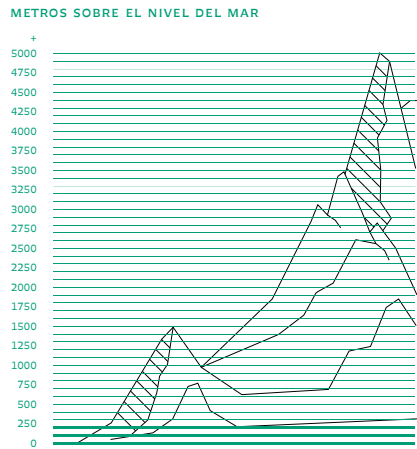
MUSEO DE HISTORIA NATURAL DE LA PAMPA (MHNLPAM)
rapacero@yahoo.com.ar

El Halcón perdiguero es una especie con un amplio rango de distribución en el continente americano que abarca desde el suroeste de los Estados Unidos (Arizona, Nuevo México y Texas), a través de Centro y Sudamérica (exceptuando la cuenca del Amazonas), hasta Tierra del Fuego (Brown y Amadon 1968, Bierregaard y Kirwan 2018^b de la Peña y Rumboll 1998). En Chile, Goodall et al. (1951) señalan su distribución entre Arica (Región de Arica y Parinacota) y Tierra del Fuego (Región de Magallanes), y desde la zona costera hasta los 3.000 MSNM, pero siempre en escaso número. Jaramillo (2003) amplía su distribución altitudinal hasta los 3.500 MSNM.

La distribución que arrojan los datos del Atlas es coherente con la conocida para el país. Entre las regiones de Arica y Parinacota y Antofagasta se registró principalmente en la zona de precordillera y altiplano, hasta los 5.000 MSNM, aunque con algunos registros en el borde costero de Arica y Antofagasta. En la Región de Atacama solo se observó en zonas bajas, aunque la probabilidad de presencia lo señala también para la cordillera. Desde la Región de Coquimbo al sur se registra tanto en la costa como en la cordillera, hasta los 3.500 MSNM, con registros aislados hasta la provincia de Llanquihue, Región de los Lagos. También está presente con pocos registros en la Región de Aysén, y en la Región de Magallanes se observó hasta la isla Navarino.

El Halcón perdiguero habita ambientes generalmente abiertos como sabanas, pastizales, estepas, desiertos o matorrales, y se halla asociado en gran parte de su distribución a ambientes de tipo agrícola-ganaderos que incluyan pasturas y arboledas, ya sean éstas naturales o implantadas (de la Peña y Rumboll 1998, Jaramillo 2003).

El Halcón perdiguero es una especie principalmente ornitófaga, pero con un elevado consumo de artrópodos en términos de frecuencia (Hector 1986, Jiménez 1993, Liébana 2015, Keddy-Hector et al. 2017). Mamíferos, reptiles y anfibios también son consumidos por la especie, pero en mucha menor frecuencia (Liébana 2015, Liébana et al. 2015, Keddy-Hector et al. 2017). Se comporta de manera oportunista consumiendo principalmente las presas más abundantes del ambiente (Liébana 2015), representadas en Chile por el Chirihue común (*Sicalis luteola*) y el Zorzal patagónico (*Turdus falcklandii*) (Montoya et al. 1997, Figueroa y Corales 2005). Las parejas suelen cazar de manera cooperativa, mientras un miembro hace volar la presa el otro la intercepta en el aire (Hector 1986). También se han registrado algunos comportamientos peculiares, como la persecución a vehículos (Smith 2012) o a jinetes a caballo para capturar las presas por ellos espantadas (Azara 1802, Di Giacomo 2005), o de asociaciones interespecíficas con una especie de cárido (*Chrysocyon brachyurus*) (Silveira et al. 1997) y con aves de pastizal en Brasil (do Nascimento y Menq 2016), mediante las cuales se beneficia con respecto a la obtención de presas. También es conocido su comportamiento de cleptoparasitismo sobre otras especies de aves (Brown et al. 2003).



El periodo reproductivo del Halcón perdiguero fue estudiado en la región pampeana argentina, donde se determinó que la puesta de huevos comienza a mediados de septiembre. La incubación dura 32 días, mientras que la permanencia de los pichones en el nido ronda los 33 días aproximadamente. Los volantones, por su parte, permanecen en cercanías de la pareja parental y el territorio hasta 46 días (Liébana 2015), aunque generalmente menos. Para Chile central, Housse (1945) señala nidos con huevos en agosto y con polluelos en noviembre, y Goodall et al. (1951) dan cuenta de un nido con huevos en noviembre. En la Región de Atacama, Millie (1938) observó un polluelo recién aprendiendo a volar en octubre. En el Atlas solo se reportó «defensa territorial» entre los meses de septiembre-diciembre.

Estos halcones no construyen sus propios nidos, sino que utilizan los de otras especies de aves de los órdenes Falconiformes, Passeriformes o Psittaciformes, que seleccionan en función a su disponibilidad en el ambiente (de la Peña 2015, Liébana 2015). Los nidos seleccionados pueden hallarse en árboles de variado tamaño, tanto solitarios como en arboledas (Liébana 2015), y en ocasiones en colonias de nidificación de Tiuque (*Milvago chimango*) (De Luca et al. 2013), aunque también se los ha registrado nidificando en estructuras humanas como postes de tendidos eléctricos (De Lucca y Quaglia 2012) y nidos artificiales destinados a proyectos de reintroducción en el hemisferio norte (Brown et al. 2008). El tamaño de puesta de la especie varía entre 2–4 huevos, generalmente 3 (Liébana 2015, Keddy-Hector et al. 2017). Las dimensiones de los huevos varían entre 41,8 y 42,4 mm × 34,8 y 35,2 mm (de la Peña 2015). El éxito reproductivo observado para 72 intentos reproductivos de una población de la región pampeana no superó el 35%, ocurriendo la mayor cantidad de fracasos durante la incubación. Otros estudios en Sudamérica han reportado valores mayores: 43% (De Lucca et al. 2013) y 56 % (Baumgarten 1998). Entre las posibles causas de fracaso se encuentran la depredación y las inclemencias climáticas. En caso de pérdida de la primera postura pueden intentar una puesta de reposición (Liébana 2015). El cuidado parental es compartido y con división de roles, la incubación es llevada a cabo mayoritariamente por la hembra en la mayoría de los casos, mientras que el macho le provee el alimento durante esa etapa (Barradas-Perdomo 2008, Keddy-Hector et al. 2017). Durante el resto de la cría de los pichones se presenta el mismo patrón, siendo la hembra quien recibe el alimento y se lo entrega a los pichones (De Lucca y Saggese 1996). Suelen exhibir comportamientos monogámicos y de fidelidad al territorio de nidificación durante sucesivas temporadas (Liébana 2015).

El tamaño poblacional mundial de la especie no ha sido estimado, y aunque se presume en descenso, se la considera bajo la categoría de «PREOCUPACIÓN MENOR» debido a su extensa distribución (BirdLife International 2018). En gran parte del extremo norte de su rango de distribución se la considera desde 1986 como «EN PELIGRO» O «AMENAZADA» (Keddy-Hector et al. 2017). Las causas de ese estado crítico son discutidas, pero se cree que la contaminación por pesticidas y la consecuente pérdida de grosor en el espesor de los huevos serían las principales, sumadas a una actual pérdida y degradación de hábitat (Keddy-Hector et al. 2017).

